

Artículo Original

Ética en el tratamiento de la obesidad

Ethics on obesity treatment

Flores-Domínguez C

Bioeticista. Doctora en Medicina. Coordinadora de Posgrado y Extensión de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Anáhuac México Norte. Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias de la Salud, Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Anáhuac México Norte.

RESUMEN

La obesidad es una enfermedad crónica que afecta a un gran número de pacientes, con un número que va en aumento año con año. Los pacientes buscan opciones de tratamiento rápidas, mientras que los profesionales de la salud prefieren que sean duraderos. Las dietas milagro y productos reductores abundan en el mercado, así también, la intención de los profesionales de la salud por ofrecer tratamientos que satisfagan las necesidades de sus pacientes. El presente análisis tiene la intención de hacer una reflexión sobre la ética de la intervención terapéutica en el tratamiento de la obesidad, así como el brindar herramientas para que los profesionales de la salud sepan si van por el camino correcto.

PALABRAS CLAVE

Ética, Bioética, Obesidad, Principio terapéutico.

ABSTRACT

Obesity is a chronic disease that affects a large number of patients, with an increasing rate every year.

Correspondencia:

Dra. Carmina Flores-Domínguez
Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Anáhuac México Norte. Av. Lomas Anáhuac No. 46. Colonia Lomas Anáhuac. Huixquilucan, Estado de México. CP. 52786.
Tel. 56270210 ext. 7251
carmina.flores@anahuac.mx

Patients seek quick treatment options, meanwhile physicians prefer lasting ones. Miracle diets and reducing products are abundant in the market, as for the intention of health professionals to offer treatments that can satisfy their patients. The present analysis has the intention of making a reflection about the ethics of the therapeutic intervention in obesity, as well as to facilitate some tools so that healthcare providers can know if they are in the right track.

KEYWORDS

Ethics, Bioethics, Obesity, Therapeutical principal.

EL PACIENTE COMO PERSONA

Antes de emprender cualquier acción diagnóstica o terapéutica, debemos contemplar al paciente como una persona humana, es un ser dotado de una corporalidad (cuerpo), una corporeidad (cuerpo y mente), con una dignidad de persona humanaⁱ intrínseca a ella y con un sentido de trascendencia^{1, 2}. Cada persona es única e irrepetible, con cualidades tanto biológicas como psicológicas y ontológicas, que la hacen ser esa persona en particular. Todos los seres humanos son personas humanas ya que toda vida humana tiene valor por sí misma^{1, 2}.

ⁱ La dignidad de persona humana se refiere a un valor intrínseco que tiene todo ser humano, es el valor que se tiene por el simple hecho de existir. La persona es porque tiene un valor absoluto instaurado en su propia naturaleza, este don y finalidad específica le da sentido a su existencia y la hace única e irrepetible.

Si no contemplamos a nuestro paciente como un todo, un ser que es, que existe, que siente, que sufre y que padece enfermedades, podríamos caer en una espiral donde únicamente tratamos enfermedades (y no enfermos), quienes finalmente, se convertirán en números de expediente y en casos para la estadística. La relación entre el profesional de las ciencias de la salud y el paciente es vital para el éxito y el apego al tratamiento³.

El verdadero valor de la profesión de las ciencias de la salud, es brindar apoyo y auxilio a personas que se encuentran con algún problema de salud y no únicamente concentrarnos en la cuestión corporal, sino ahondar en lo más profundo para poder brindar tratamientos de forma integral.

Cuando un paciente se enfrenta a una situación de impotencia al enfrentarse con un proceso de enfermedad que le ocasiona un malestar, recurre a un especialista que con sus conocimientos y experiencia podrá ayudarlo a resolver este problema. Al observarse desde esta perspectiva, podríamos considerar que el paciente se encuentra en una postura vulnerable y receptiva, esperando la respuesta e indicaciones del experto que podrá ayudarlo a mejorar. Es por este estado de labilidad y malestar, ante la imposibilidad de resolver por sí mismo su estado de salud, que el paciente se encuentra en cierta desventaja en la relación con el profesional de la salud, es aquí, donde el personal de salud debe actuar con ética los principios y valores que caracterizan al acto médico-sanitario⁴.

La relación del profesional de la salud con el paciente debe siempre basarse en el respeto a su dignidad, a la generación de confianza⁵, el actuar siempre en beneficio del paciente antes que en la búsqueda del bienestar personal, siempre basándose su actuar en los conocimientos técnicos necesarios para llevar a cabo buenos diagnósticos y tratamientos adecuados.

En la relación con el paciente, el profesional de la salud debe siempre buscar que esta sea sana, transparente y de total confianza, esto se logrará, en la medida en que el paciente se sienta atendido y apreciado por el personal de salud encargado a su caso⁴.

ÉTICA Y TRATAMIENTO. LA OBESIDAD

La obesidad es una enfermedad que afecta a un gran número de la población a nivel mundial. A lo largo de todo el mundo, ha tenido un aumento casi exponencial en las últimas décadas.

A los pacientes les interesa el recibir un tratamiento que sea eficaz, sencillo y rápido, mientras que a los médicos les preocupa que el tratamiento sea eficaz, y sobre todo, duradero.

Dentro de esta vorágine de medicamentos "milagro", cirugías maravillosas y dietas tipo "crash", polvos "mágicos", muchos facultativos deciden implementar algunos atajos que les aseguren que sus pacientes regresarán, y así, poder cerciorarse de que el tratamiento se seguirá hasta su finalización y posterior mantenimiento⁶. Todo esto es casi ya una regla no escrita, implícita en el libro de los tratamientos para la obesidad, pero..., ¿es esto ético?

Dentro de todos los tratados y escritos en los que podemos estudiar los diversos tratamientos que existen, ya sea a nivel médico, o divulgación, pocos son los que realmente analizan la ética del tratamiento como una parte integral y se limitan al: "este protocolo ha cumplido con las normas del comité de ética hospitalaria...".

Debemos recordar, que todo acto médico es una intervención que lleva a cabo una persona sobre otra, con un consentimiento informado otorgado por la ulterior, basándose en el principio terapéutico. La relación médico-paciente se basa en la confianza que uno deposita en el otro, entendiendo que el médico buscará siempre lo que sea lo mejor para la salud y la vida de su paciente^{1,4}. ¿Se da esto realmente en todo tratamiento para la obesidad?

¿Qué piensa un profesional de la salud cuando para bajar de peso a su paciente le administra hormonas tiroideas sin que la función de la glándula esté comprometida?, ¿qué piensa un profesional de la salud cuando recomienda una cirugía bariátrica como tratamiento de primera elección para un paciente con obesidad grado I?, ¿qué piensa cuando prescribe o recomienda productos "milagro"? ¿es que piensan primero en el bienestar de su paciente?

Ya hemos estudiado cómo el paciente obeso además de sus dolencias físicas debidas o secundarias a el sobrepeso, también tiene cierto grado de afección a nivel de sus relaciones sociales, lo cual, lo vuelve más vulnerable y, en ciertos casos, más susceptible a tomar decisiones precipitadas, muchas veces impulsadas por la misma desesperación y angustia^{7,8}.

No debemos olvidar que el punto central del respeto en la relación médico-paciente, se basa en la autonomía de este último para poder tomar una decisión in-

formada. Esto es, que el médico le explica a detalle, en lenguaje comprensible para él, las opciones de tratamiento, y permite que el paciente decida cuál es la que elige, siendo esta una decisión informada. Así es como se obtiene un consentimiento informado, cuando el paciente consciente de los riesgos, beneficios, complicaciones, y esfuerzos que se requerirán, acepta un tratamiento. ¿Cuántas veces no hemos sido testigos de historias donde los pacientes se sienten defraudados porque no se les informó sobre lo que implicaría su tratamiento?

Un profesional de la salud siempre debe anteponer el bienestar, la salud y la vida de su paciente a cualquier otro interés, y negarse a intervenir terapéuticamente a su paciente si cree que el tratamiento que ha elegido no es el mejor para su caso. Hay que evitar el camino corto, hay que creer en los pacientes. Es muy importante que el personal de salud a cargo del tratamiento de la obesidad, pueda explicar claramente su condición al paciente y sentar entre ambos metas realistas⁹, sin que éstas impliquen un deterioro en su salud o efectos secundarios graves.

La discusión siempre se centra en qué es ético para tratar una enfermedad crónica, si realmente una cirugía es ética o no en todos los pacientes, si el utilizar medicamentos es o no correcto, si es éticamente correcto utilizar una dieta que a la larga podrá traer complicaciones mayores, etc., etc.

Independientemente de las normas éticas de la relación médico paciente, del secreto profesional y de la confidencialidad de la información, también deben haber algunos criterios éticos para poder hacer una intervención terapéutica de la obesidad. El personal de salud tiene tanto la oportunidad como la obligación de brindar un esquema de tratamiento integral que sea tanto seguro como efectivo⁹.

El tratamiento de la obesidad, así como su seguimiento por parte del personal de salud, es largo y se enfrenta a dificultades tales como la falta de apego al tratamiento, o bien, la falta de la continuidad en los cambios de hábitos conseguidos durante el tiempo en que se perdió peso¹⁰. A pesar de las dificultades, es indispensable el compromiso por parte del personal de salud⁹, así como el que el tratamiento interdisciplinar se aplique bajo un marco ético que asegure una atención de calidad que busque el beneficio del paciente a corto, mediano y largo plazo¹¹. La licitud ética de todo acto médico contempla a la vida y la salud como valores

principales a defender¹², por lo que cualquier medida que pueda atentar contra ellas, se debe considerar éticamente ilícito.

Entonces, ¿cómo asegurarse que realmente se está realizando una intervención clínica adecuada?... He aquí las preguntas que debe hacerse todo médico para saber si está actuando éticamente al abordar el problema con su paciente:

1. ¿Cuál es la situación real del paciente?

Sin un diagnóstico definitivo, y un buen estudio del caso del paciente, es muy difícil poder evaluar qué tratamiento se puede administrar. No se debe dar el mismo tratamiento a todos los pacientes, online y sin haberlos revisado en consulta.

2. ¿Qué se requiere resolver de primera instancia?

Generalmente, los pacientes vienen con diversas complicaciones y lo que buscan en el médico es un producto milagroso, que funcione y que implique que en un muy corto plazo, volverá a su vida como antes de la enfermedad. La primera decisión siempre será por dónde se quiere empezar y sobre todo, ser realistas a la hora de explicarlo al paciente. Gran parte de la deserción de los tratamientos es por la desilusión que sufren los pacientes al ver que no ocurrió un cambio milagroso y que solucione todo de una sola vez.

3. ¿A qué opciones tiene acceso mi paciente?

Tal vez mi paciente tiene unos hábitos alimenticios deplorables, ¿cuál es su rutina diaria?, ¿a qué se dedica?, ¿realmente puede hacer los 30 minutos de caminadora que le estoy recomendando?, si requiere cirugía, ¿tiene los medios para costearla?

4. ¿Le he explicado con claridad a mi paciente las opciones? ¿Me he cerciorado de que las comprende?

En muchas ocasiones, el personal de salud explica velozmente al paciente para que le den una respuesta rápida y pueda continuar con su consulta. Recordemos que los pacientes son personas, y como tales, merecen nuestro tiempo y dedicación. Siempre que expliquemos, también es importante asegurarnos que nos han comprendido correctamente y que hayamos resuelto todas las dudas de nuestros pacientes, lo ideal es que

les recordemos que pueden comunicarse con nosotros para cualquier duda o aclaración.

5. ¿Le he dado tiempo para que las reflexione?

Todo tratamiento que implica cambios severos en la vida de una persona, debe ser meditado y analizado con detenimiento. Si hacemos esto con las cosas más banales de la vida, ¿cómo no hacerlo con nuestra salud? No debemos apresurar a los pacientes para que se decidan, pero siempre es útil establecer plazos para no alargar la situación más de lo debido.

6. ¿Estoy anteponiendo los intereses del paciente a los míos?

Por supuesto que un profesional de la salud ético, siempre antepone los intereses del paciente, su salud y su vida, a los propios. Esto lo establecen los códigos de ética médica, desde Hipócrates, a la Declaración de Ginebra. Nadie debe anteponer sus intereses, ya sean personales o económicos, antes de la salud y la autonomía de sus pacientes. Aunque es triste, existen profesionales de la salud que con tal de vender sus suplementos alimenticios; vitaminas, minerales, concentrados de algas marinas, sueros adelgazadores y demás, anteponen sus propios intereses a los de su paciente. Muchas veces conociendo que su efecto es meramente placebo y que su intención es obtener una mayor ganancia.

CONCLUSIONES

Siempre se debe tratar con respeto y dignidad a todo paciente. No debemos olvidar que los pacientes que padecen obesidad, ya se sienten relegados y discriminados por la sociedad, debe encontrar en el profesional de la salud a un apoyo que lo aliente a salir adelante.

La ética del tratamiento debe basarse siempre en si el tratamiento es el adecuado para el paciente según el diagnóstico del médico, si es elegido por el médico en la búsqueda de lo mejor para su paciente (dejando a un lado sus propios intereses), si es elegido por el paciente después de haber sido informado y de haber otorgado su consentimiento informado, y si se le dará segui-

miento después del mismo en caso de que su paciente lo requiera.

No debemos olvidar la situación de vulnerabilidad y desesperación de los pacientes que padecen obesidad y sus complicaciones, y que en muchas ocasiones les llevarán a tomar decisiones precipitadas, sin tomar en cuenta las posibles consecuencias o repercusiones a futuro de su decisión. Si bien, el médico y personal de salud debe respetar la autonomía de su paciente, también debe ser responsable de recomendar tratamientos eficaces que brinden beneficios a corto, mediano y largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Sgreccia, E. Manual de Bioética. México. Ed. Diana; 1996.
2. Sgreccia, E. La Bioética Personalista: En Vida y Ética, Publicación del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires; 2(2): 13,14.
3. Deter HC. Psychosocial interventions for patients with chronic disease. *Biopsychosoc Med.* 2012 Jan 31;6(1):2.
4. Kuthy, J., Villalobos J.J., Tarasco M., Yamamoto M. Introducción a la Bioética. México. Ed. Méndez, 2003.
5. Manaouil C, Moutel G, Callies I, Duchange N, Graser M, Jardé O, Hervé C. The person of trust, a new tool in the physician-patient relationship. *Presse Med.* 2004 Nov 20;33(20):1465-8.
6. Wickins-Drazilova D, Williams G. Ethical and public policy aspects of childhood obesity: opinions of scientists working on an intervention study. *Obes Rev.* 2010 Aug;11(8):620-6.
7. Brownell KD. The psychology and physiology of obesity: implications for screening and treatment. *J Am Diet Assoc.* 1984 Apr;84(4):406-14.
8. Puhl RM, Heuer CA. Obesity stigma: important considerations for public health. *Am J Public Health.* 2010 Jun;100(6):1019-28.
9. Pace PW, Bolton MP, Reeves RS. Ethics of obesity treatment: implications for dietitians. *J Am Diet Assoc.* 1991 Oct;91(10):1258-60.
10. Stunkard AJ, Mac Laren H. The results of Treatment for Obesity, A review of the literature and a report of a series. *Arch Int Med.* 1959;103:79-85.
11. Ten Have M, de Beaufort ID, Teixeira PJ, Mackenbach JP, van der Heide A. Ethics and prevention of overweight and obesity: an inventory. *Obes Rev.* 2011 Sep;12(9):669-79.
12. Véliz J. Medicamentos y bioética en pediatría. *Rev. peru. pediatr.* 2008; 61 (4): 250-255.